

amparo, sed tambien el apoyo de la viuda y del huérano: sois el modelo de las almas cándidas, que pasan sus dias en la deliciosa práctica de la virtud y del retiro, sed tambien la salvaguardia de los corazones generosos, que se consagran al ministerio público en bien de sus hermanos; derramad sobre todos ellos copiosas gracias, abundantes bendiciones. Sois la esperanza del enfermo, el sosten del miserable, la defensa del oprimido, el consuelo del cautivo, sed tambien la última é inamisible esperanza de todos los desgraciados. Y puesto que disteis al mundo al que vino á morir por todos, compadeceos de todos nuestros males, escuchad todas nuestras súplicas, acojed todos nuestros votos, ó madre de la misericordia y del amor. Asi sea.

ANTIFONA.

¡O espejo sin mancilla; corazon santísimo de Maria, herido cruelmente por tus

hijos, y unidos íntimamente al corazon de tu amado Jesus! óyenos, ampáranos para conseguir la vida eterna.

ÿ En tu corazon, ¡ó santísima Maria está nuestra salud y nuestra vida.

ñ. Y tambien nuestra gloria y sempiterna sabiduria.

ORACION.

Dias y Señor que quisiste purificar hasta lo sumo el corazon de tu madre santísima y adornarlo de todas las virtudes y celestiales perfecciones: dignate, Señor, librar á sus devotos de todo pecado, colmarlos abundantemente de tu gracia y de tus dones. Tú, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

Habiendose persignado, y hecho el acto de contrición como en el día primeao, se dirá la siguiente

ORACION.

Dios excelso, inteligencia suprema, infundid en nuestros espíritus y en nuestros corazones verdadera y viva fé, que haciendonos creer con sumision profunda todas las verdades que habeis revelado á vuestra Iglesia, naga tambien que vuestras obras sean conformes á vuestra voluntad santísima, para que seamos dignos imitadores de la santísima Virgen Maria, cuya admirable fé superó á la de los patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, y de todos los justos; y merezcamos ser protegidos de su immaculado corazon en todos los combates y aflicciones de esta vida, y gozaros en su compañía en la eterna. Amen.

Aquí despues de una corta meditacion sobre la fé viva, firme y ardiente del corazon de Maria; y considerando á esta Señora como la madre y maestra de todos los creyentes, se le pedirá esta virtud fundamental, y

la gracia especial que se desea conseguir por la novena. Se rezarán despues las letanias meditadas, y se concluirá con la antifona y oracion del primer dia.

DIA TERCERO.

Habiendose persignado, y hecho el acto de contricion como en el dia primero, se dirá la siguiente

ORACION.

Os rogamos, ó Dios de las bondades, por el purísimo corazon de Maria, nos concedais alguna parte de aquella heroica esperanza que tan de lleno resplandeció en esta santísima Virgen: la que no solo supo permanecer imperturbable en medio de las mayores tribulaciones y trabajos, sino esperar contra la esperanza misma, confiada siempre en vuestras divinas promesas. Haced, Señor, que nuestra esperanza en todo cuanto nos prometeis en vuestro evangelio, sea tam-

bien tan firme y tan constante que ni la prosperidad, ni la adversidad, ni las tentaciones, ni las persecuciones, tribulaciones y trabajos, ni el infierno todo, nos pueda separar del cumplimiento de vuestra santa ley y mandamientos, para que amparados de la que es madre de la santa esperanza, refugio y consuelo nuestro, lleguemos á poseer en su compañía por toda la eternidad la gloria que nos es prometida. Amen.

Aquí se meditará brevemente sobre la esperanza inapeable del corazón de Maria en los terribles sucesos de su vida; y contemplándola como á la madre de la esperanza y medianera poderosísima de todos los que desterrados gemimos en este valle de lágrimas, se pedirá á la misma Señora una grande confianza y resignacion en la voluntad de Dios en todos los acontecimientos de nuestra vida, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. Despues las letanias meditadas, y antifona y oracion como se ha dicho en los demas dias.

DIA CUARTO.

Hesha la señal de la cruz y el acto de contrición como el primer dia, se dirá la siguiente

ORACION.

Amantísimo Dios y Señor nuestro, solo vos conoceis el abrasadísimo afecto con que os amó siempre el corazón purísima de nuestra divina madre. Su amor no solo escedió hasta lo sumo al amor de todos los justos de la tierra, santos y bienaventurados del cielo, sino tambien al de los espíritus angélicos, y los mas abrasados serafines. ¡Quién puede comprender lo escelso y heroico de esta virtud en Maria, que llegó á transformar su corazón en el mismo objeto amado! Pero amandoos á vos, Dios mio, no podía dejar de amar al hombre redimido con vuestra sangre, con el amor mas tierno, mas puro, y mas eficaz. Este piadoso corazón, representado en la misteriosa zarza que

vió Moises arder sin consumirse, es el modelo que nos proponemos, la luz y guía que tomamos para introducirnos en el piélago inmenso de vuestro divino amor. Ayudadnos, Señor, con vuestra gracia, para que fieles á vuestros ausilios, y asistidos del corazón santísimo de Maria, os amemos con verdadero é intensísimo amor en la tierra, para despues amaros perfecta y eternamente en el cielo. Amen.

Aquí, considerando al corazón de Maria como el centro del amor divino, y hoguera la mas activa de la verdadera caridad, se pedirá esta virtud, que es la reina de todas las virtudes, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. En seguida las letanias meditadas y la antifona y oracion, como se ha dicho en los demas dias.

DIA QUINTO.

Despues de la señal de la cruz y el acto de contrición, se dirá la siguiente.

ORACION.

Altísimo Dios y Señor nuestro, que os

humillasteis, y os anonadasteis hasta el punto de tomar carne humana en el seno de la mas pura y santa de todas las criaturas, en las purísimas entrañas de Maria santísima; dadnos á conocer cual haya sido la humildad del corazón de vuestra divina madre, pues así enamoró vuestro santo espíritu y os trajo á revestiros de la naturaleza humana en su castísimo seno. Porque visteis la humildad de vuestra sierva, por eso la preferisteis á todas las criaturas del universo, y la hicisteis dichosa sobre todas las generaciones. Haced, Dios mio, que la humildad de Maria, que siempre creció en medio de las mayores gracias y escelencias con que era enriquecida, sea el espejo en que nos miremos para confusion de nuestra soberbia, y el ejemplar que siempre tengamos á la vista para imitarlo. Haced, Señor, que seamos humildes de corazón, porque sin humildad no es posible

agradaros, porque vos mismo quisisteis ser el modelo de esta virtud, y porque ella es la que con singular complacencia visteis en el immaculado corazon de Maria, para que imitándola, é imitandoos en la tierra, merezcamos contemplar vuestra grandeza y escelencias en el cielo. Amén.

Aquí se ha de reflexionar vivamente sobre la humildad del corazon de Maria, por la que el Todopoderoso la elevó á la maternidad divina, y la constituyó destructora del infierno. Pidase con encarecimiento esta necesaria virtud, y un horror y aborrecimiento eterno al orgullo y la soberbia, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. Despues las letanias meditadas, y la antifona y oracion, ect.

DIA SESTO.

La señal de la cruz y el acto de contricion del primer día, y despues la siguiente

ORACION.

Santísimo Dios y Señor, que entre las inefables gracias y virtudes con que enriquecisteis el corazon purísimo de Ma-

ria, hicisteis resplandeciera su profunda sumision y obediencia á vuestra voluntad divina, siendo obedientísima á sus padres mientras vivió con ellos; á sus superiores en el templo, á San José en su compañía, y siempre á lo que creyera ser de vuestro agrado; siendo de todo punto admirable su obediencia y sumision al aceptar la embajada que la trajo el arcángel San Gabriel, cuando pronunció aquellas palabras: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. ¡O palabras de vida, y vida eterna; pero cuan terribles para la misma Virgen santísima! Entonces fué cuando esta tierna doncella se sometió á la voluntad divina para ser obediente hasta la muerte y muerte de cruz, abrazándose con todos los tormentos de su santísimo Hijo, de que tan plenamente participó su piadosísimo corazon. Haced, Dios mio, que á imitacion de su santísima madre, seamos obedientes hasta la muerte, cumpliendo en todo

vuestra voluntad á pesar del mundo, del demonio y de la carne, para que la hagamos perfecta y eternamente en su compañía en el cielo. Amén.

Aquí se ha de traer á la memoria la rendida obediencia de la santísima Virgen á los designos y disposiciones todas del Altísimo en orden á su persona: y considerando á María, en fuerza de esta virtud, como á la restauradora de las sillas que los ángeles perdieron por su desobediencia, se solicitará del corazón obedientísimo de la Señora, una sumisa y ciega obediencia á todas las disposiciones del cielo en orden á nosotros, juntamente con la gracia especial que se desea conseguir por la novena; y se proseguirá como en los demás días con las letanías meditadas, concluyendo con la antífona y oración acostumbrada.

DIA SETIMO.

Después de persignarse y hecho el acto de contrición, dirá la siguiente

ORACION.

¡O Dios admirable en todas vuestras obras! dadnos á conocer alguna parte de los inmensos sufrimientos del purísimo corazón de María, para que podamos con-

templar su invencible paciencia en los innumerables trabajos de su inocente y santa vida; paciencia en la pobreza, paciencia en las incomodidades y desprecios de su jornada á Belén, paciencia en el portal, en su huida á Egipto.... paciencia inesplicable acompañando á su divino Hijo en todas las tribulaciones, dolores y trabajos de su santísima vida, dolorosa pasión y afrentosa muerte. ¡O pacientísimo corazón de María! ¿quién comprenderá tu dolor al pié de la cruz, al ver espirar con la muerte mas afrentosa y cruel á tu inocentísimo y tan amado Jesús? ¿Qué dolor hay semejante á ese dolor? Os rogamos, Dios mío, por las amarguras y sufrimientos de tan tierno corazón, nos concedais la gracia de llevar con paciencia sin queja ni murmuración alguna, los trabajos de esta vida, para que seamos dignos de gozar de las delicias inefables de la gloria. Amén.

Aquí, fijando la consideracion en la invencible paciencia del corazon de Maria en medio de los crueles sufrimientos de su vida, y considerándolo como el teatro del martirio, pues él sufrió en si mismo los trabajos y padecimientos que su divino Hijo toleró en su sacratísima humanidad; se pedirá á la Señora, la paciencia en los trabajos y aflicciones de nuestra triste peregrinacion, y la gracia especial que se desea impetrar por la novena. Se dirán á continuacion las lectanias meditadas, y se concluirá con la antífona y oracion de otros dias.

DIA OCTAVO.

Habiéndose persignado y hecho el acto de contricion, como en los demas dias, se rezará la siguiente

ORACION.

Señor y Dios de las misericordias, que venisteis al mundo en busca de pecadores, que os vestisteis de la humana naturaleza para conversar con ellos, enseñarlos con vuestro ejemplo y celestial doctrina, padecer y derramar toda vuestra sangre por redimirlos: iluminad, Señor, á tantos pecadores que corren ciegos á precipitarse en el abismo de todos

los males, arrastrados de sus pasiones, de las ilusiones de un mundo corrompido, y los engaños de sataná. No permitais que se pierdan para siempre unas almas que habeis redimido con vuestra sangre: reducidlas al camino de la verdad y de la salud eterna. Mirad, Señor, que se interesa en su favor el compasivo corazon de vuestra dolorosa Madre; ella os pide su conversion, y ¿podreis vos negarla cosa alguna? No, Dios mio, llenos de confianza en su intercesion siempre eficaz, os suplicamos que abrais los ojos aun de los mas obcecados pecadores, para que vean que caminando por sendas escabrosas y dificiles, van al término fatal de los tormentos eternos. Moved sus corazones para que venciendo todos los obstáculos, se resuelvan eficazmente á entrar en el camino de la salvacion. Haced, Dios mio, que como hijos de vuestra tierna Madre, nos veamos en su compañía alabandoos por toda la eternidad. Amén.

Aquí, contemplando á Maria bajo el tierno título de refugio de pecadores, con una confianza sin límites en su maternal y compasivo corazón, se le pedirá la conversión sincera y eficaz de todos los que tienen la desgracia de encontrarse en pecado y enemistad de Dios, y la santificación de todas las almas, juntamente con el favor especial que se desea conseguir por la novena. En seguida las letanias, terminando con la antifona y la oración de costumbre.

DIA NOVENO.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contrición como en los días precedentes, se dirá la inmediata.

ORACION.

Soberano Señor, infinito en vuestras admirables perfecciones os adoramos, bendecimos y glorificamos por las incomparables gracias y escelencias que os dignasteis comunicar al purísimo corazón de Maria. Ella os amó mas que todas las criaturas, y así su corazón fué el mas encendido en celo de vuestra gloria, y de la salvación de los hombres. El entendi-

miento no alcanza á comprender lo heroico de su santo celo, que la condujo al templo á ofrecer al eterno Padre á su amantísimo Hijo para el sacrificio de la cruz, en la que se habia de consumir la obra de la redención del linaje humano: su celo la hizo caminar hasta el pié de la cruz para beber con su divino Hijo hasta las heces, el caliz amargo de todos los tormentos. Su celo, y solo su santo celo pudo haberla dado fuerzas para presenciar aquel terrible espectáculo, capaz de conmover las mismas piedras, y mantenerse en pié con admirable firmeza hasta la consumación del sacrificio. ¡O pecadores! fijad vuestra vista en aquel doloroso corazón de Maria, del todo semejante al corazón de Jesus, acojeos á él, y hallarán remedio vuestros pecados. Apoyados en este amantísimo corazón, os suplicamos, Dios mío, llenos de confianza, nos concedais la remisión de todas nuestras culpas, la perseverancia en

vuestra gracia, y un celo ardiente de vuestra gloria, para que sirviendoos en este mundo, y venerando á vuestra santísima Madre, os gocemos en su compañía por eternidades en el cielo. Asi sea.

Aquí se ha de parar la atención en el celo ardentísimo en que se abrasaba el corazón de María por la gloria de Dios, y en el amor inmenso que tuvo al género humano, cuando constituida al pie de la cruz, ofreció libre y espontáneamente á su divino Hijo en víctima por la salvación de los hombres: nada es posible que nos niegue recordándola aquel día de eterna memoria: pídale la conversión de los hereges, cismáticos, infieles, y de todos los pecadores, juntamente el favor especial que se desea; y rezadas las letanias, se concluirá como siempre.



**HIMNO.**

QUE PUEDE ENTONARSE ANTES Ó DESPUES  
DEL EJERCICIO DE DIAS FESTIVOS, Y DE  
LA NOVENA.

*Tu beldad, el amor, tu ternura,  
Tu poder y tu gloria sin par,  
Corazon de la madre del Verbo,  
Cielo y tierra canten sin cesar.*

1

Tu beldad, qué radiante qué pura,  
Remontando al empireo su vuelo,  
Trajo al mundo la paz y consuelo:  
¡De su solio al Eterno abatió!  
Tu beldad, que hizo á dicha y ventura,  
Un Dios hombre en la tierra habitar.

*Corazon &c.*

2

El amor en que ardiste encendido  
Hacia el pobre, hacia el misero humano,  
Del poder lo salvó del tirano,  
Del furor de la serpe cruel:  
Tanto amor, que para él ha podido  
Un Dios-Hijo á la muerte entregar,

*Corazon &c.*

3

Tu ternura que oyendo piadosa,  
Del supremo pastor los gemidos,  
A millones mostró reunidos  
Fieles hijos en tu derredor:  
Tu ternura, que escucha hoy gozosa  
Cien naciones tu nombre invocar,

*Tu Corazon &c.*

4

Tu ternura que al ver inundado  
Nuestro siglo de error é inmundicia,  
De aplacar la divina justicia

Le ha mostrado un medio, el mejor;  
Tu ternura, que al mundo ha salvado  
Impeliendo á postrarse y orar,

*Corazon &c.*

5

Tu poder, que ostentándose fuerte,  
Cae postrado y retiembla el infierno,  
Hoy somete á tu imperio materno  
Al impío, al hereje, al infiel.  
Tu poder, que hoy arranca á la muerte  
Almas mil que te agrada salvar,

*Corazon &c.*

6

Tus bellezas al ángel sorprenden,  
Tu ternura y amor le enardecen,  
Serafines al verte enmudecen,  
Tu poder imposible es medir:

Y ¡tu gloria cuanta es no comprenden!  
¿Quién podrá dignamente admirar?

*Corazon &c.*

*Tu beldad, el amor, tu ternura,  
Tu poder y tu gloria sin par,  
Corazon de la madre del Verbo.  
Cielo y tierra canten sin cesar,*

